

## TERMINOLOGÍA

### Jargüer y Sozgüer

La informática en español era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas ni siquiera podíamos señalarlas con el dedo, a diferencia de lo que escribe García Márquez en Cien años de soledad. “*El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo*”.

En los primeros setenta, en España no había aún enseñanzas regladas de Informática, discutía con un compañero de trabajo la traducción que los franceses hacían de las palabras hardware y software por “ferrail” y “mentail”, intento que no cuajó, y posteriormente por “materiel” y “logiciel”, que se mantienen hasta hoy. En ambos casos los franceses pretendían conservar la estructura del inglés –raíz variable y terminación única- que les debía parecer tan molona. En español, en la línea del francés, se llegó a proponer la traducción de las mismas por material y logical, con la pretensión de contraponer lo logical, -adjetivo en desuso para calificar lo relativo o perteneciente a la lógica- como si de lo espiritual se tratase, a lo material. (Probablemente en algunos artículos de La Revista de Automática, circa 1980, se puedan encontrar estos términos). Nosotros nunca fuimos partidarios de esos vocablos, preferíamos aceptar las palabras inglesas adaptándolas a la pronunciación y ortografía española. No nos parecía un intento descabellado, la Real Academia Española de la Lengua ya había aceptado güisqui por “whisky”, a pesar de lo cual nunca nos atrevimos a proponerlo seriamente. Con satisfacción leo ahora en el suplemento literario del periódico El País que el académico Juan Luis Cebrián, acaba de proponer, gúguel por google. No olvidemos que la adaptación del español escrito al hablado es una práctica de larga tradición en la Real Academia Española de la Lengua.

Haciendo un paralelismo entre la dualidad jargüer-sozgüer con el hilemorfismo de Aristóteles –la materia y la forma son inseparables y juntas forman la sustancia- podemos decir que jargüer y sozgüer son inseparables y juntos forman los modernos sistemas informáticos. Hoy día no se conciben los ordenadores, computadores, calculadoras o computadoras, que todas esas formas son aceptables en español, sin la dualidad jargüer-sozgüer. Sin embargo, no ha sido siempre así, el jargüer existió en soledad, por ejemplo en el aritmómetro. Esta palabra, hoy anacrónica, se utilizó para designar una calculadora totalmente mecánica, la primera que tuvo éxito comercial, que fue patentada en 1820 por Charles Xavier Thomas de Colmart (pat. nº 1420) y se vendió hasta 1930. También Torres Quevedo construyó un aritmómetro en 1920, esta vez se trataba de una máquina electro-mecánica que se puede considerar una verdadera antecesora de la calculadora digital, y cuyos principios anticipó en una memoria titulada Ensayos sobre Automática, publicada en 1914.

Pero, queridos amigos, confieso que el verdadero propósito de los párrafos anteriores es contraponer un término anticuado con otros recién inventados y, sobre todo, escribir varias veces jargüer y sozgüer para conocer el efecto que causan en los lectores; me gustaría que éstos las leyesen en voz alta y observasen la reacción que les produce a la vista y al oído y, si les provoca, me remitan sus opiniones ([tere@iai.csic.es](mailto:tere@iai.csic.es)). De esta forma me hago eco de la petición de militancia a favor del español científico que hace Cesar Antonio Molina, Director del Instituto Cervantes, a los científicos para ir superando su escasa presencia en la literatura científica y sobre todo como lenguaje en las nuevas tecnologías. Si hubiera suficientes opiniones favorables, podríamos pedir opinión a los académicos de las Academias de la Lengua Española y, en último extremo pedir su inclusión en el diccionario.

En el momento en el que escribo estas líneas estará comenzando en Cartagena de Indias el IV Congreso de la Lengua Española en el que más de mil expertos buscarán la forma de fortalecer los talones de Aquiles del español –la nomenclatura científica y tecnológica y la información que se difunde por internet (sólo cinco de mil publicaciones científicas están escritas en español). Angel Martín Municio, presidente de la Academia de Ciencias y vicedirector la R.A.E. hasta su muerte, defendía que los términos científicos ingleses tienen equivalentes en español e insistía en la importancia de usarlos en publicaciones y sobre todo en internet. Víctor

García de la Concha, director de la R.A.E. piensa que la lengua es el sustrato de todo lo que se mueve, en particular de la ciencia que, por ahora, tiene el inglés como su lengua franca.

Para acabar, si la literatura científica en español tiene que tomar palabras prestadas del inglés, sea, pero no sin una reflexión por nuestra parte sobre la necesidad o conveniencia del préstamo, pues, otra vez en palabras del director de la RAE, no se trata de una obligación sino de un derecho, “*si alguien se siente perteneciente a una lengua y una cultura debería manifestarlo*”. A esta causa he dedicado estos párrafos y una modesta proposición para dos de las palabras más utilizadas en informática y automática, con la contribución involuntaria de algunos académicos y escritores que se sirven del español mucho mejor que yo.

Hasta el próximo número.

Nota. Algunas de las afirmaciones y citas que aquí se hacen se han tomado del suplemento BABELIA de El País, sábado 24 de marzo de 2007.

Teresa de Pedro  
[tere@iai.csic.es](mailto:tere@iai.csic.es)